

compromiso actual del universitario cristiano

• JORGE ROBERTO SEIBOLD

DOS formas de compromiso universitario están en lucha. Una sostiene que el único compromiso compatible con el estudiante es el del mismo estudio. El estudiante debe "estudiar y nada más que estudiar". Cualquier otra actividad "extra-universitaria" es condenable por el solo hecho de sacar al estudiante de su "deber de estado". Mucho más si ese tipo de actividad se relaciona con lo gremial o político. La etapa universitaria es una etapa de preparación y no de acción. Pero esta posición no sólo argumenta, sino que también muestra la realidad palpable de universitarios para quienes el estudio es meramente un rótulo que esconde un activismo ajeno al verdadero espíritu universitario. El universitario en vez de "perder" tiempo

debería capacitarse seriamente a fin de servir mejor a la sociedad en el día de mañana. La otra posición sostiene que el compromiso básico es el que se establece con la comunidad. Es social por antonomasia. Juzga a la otra posición como "estática e individualista". El compromiso no está en la contemplación, sino en la acción de la verdad. Es "anti-cientificista". El estudiante debe comprometerse con la estructura gremial de la universidad. Esta posición lo lleva a "conocer" la realidad argentina y a "colaborar" para ponerle solución. Se realizan contactos con otras capas sociales. Se dialoga con la C.G.T. y se trabaja en villas miserias. Incluso algunos dejan sus estudios temporariamente para "vivir más intensamente la hora presente". Es un

compromiso de "encarnación" por el cual se asume el proceso de cambio que afecta a Latinoamérica.

Ahora bien, ¿cuál es el compromiso actual del universitario cristiano? ¿Se inscribe, acaso, en alguna de estas dos formas?, ¿o más bien las sobrepasa? ¿Puede el universitario cristiano cerrar sus ojos a la realidad y sumergirse impasiblemente en su estudio mientras otros en la mayoría no cristianos muestran una actitud comprometida con la realidad que están viviendo? ¿Debe trabajar dentro del gremialismo universitario? ¿En qué grado hacerlo? ¿Cómo conciliar acción y capacitación? ¿Qué lugar tiene la política en su formación? ¿El compromiso termina con la vida universitaria o es una realidad que trasciende a toda "tarea"? Radicalmente, ¿qué es "comprometerse" para un universitario cristiano en la hora presente?

1. — NATURALEZA METAFISICA DEL COMPROMISO HUMANO.

En nuestra reflexión metafísica no podemos partir de una definición del "compromiso", pues la metafísica parte del "ser", no del "concepto de ser". Necesitamos, pues, como punto de partida una experiencia. Pero no cualquier experiencia. Debe ser una *experiencia originaria*. Es la experiencia de la donatividad del propio ser personal en la relación personal yo-tú. Dicha experiencia expresa una actitud existencial plenamente gratuita. No exige nada del otro. No es dar algo, sino darse. Es la abertura del yo que se hace tú. Es experiencia metafísica —dentro de una metafísica de la persona— en cuanto que se descubre en sí mismo y en el otro el núcleo óntico de la persona. El individuo

definido como "ser-en-sí", es trascendido, no negado, por la persona definida como "ser-con-otro". La experiencia no disuelve a los individuos, sino que les da consistencia de personas y conciencia de ser dos en uno. Esta apertura originaria al otro en cuanto persona abre a un nuevo horizonte: la Comunidad o "ser-con-otros". Es en el horizonte de la comunidad donde la persona se expresa en cuanto tal. Persona y comunidad son inseparables. La Sociedad se vuelve Comunidad en cuanto los individuos se vuelven personas. Pero esta experiencia de ser-con-otro-en-Comunidad exige un fundamento, como condición de posibilidad, al cual muchas veces no se presta atención. La experiencia originaria adquiere todo su valor sólo en la abertura previa del yo y del tú al horizonte del Absoluto Personal. Y es en la misma experiencia que uno adquiere plena conciencia de esta religación originaria a Dios como Persona. Antes se "sabía" ahora se "experimenta". Pues bien es en este núcleo donde brota como en su fuente la donatividad total de la persona a Dios como "apriori" de la donatividad en la relación yo-tú. Esta donatividad originaria y fundante es la tierra de donde brota la naturaleza metafísica del compromiso. El compromiso es por consiguiente una entrega que arranca de lo más profundo del hombre que es su persona. No es compromiso de algo sino de alguien. Todo el ser del hombre está en juego. No es primariamente un compromiso a algo sino a Alguien. El compromiso es ante todo un compromiso ante Dios, lo cual implica necesariamente un compromiso con-el-otro en cuanto persona y con-los-otros en cuanto Comunidad. El "engagement" es total. Sin embargo, hay un riesgo. Es el de la "carne"

y de la "sangre". La experiencia nos enseña que no siempre obramos como personas. Muchas veces se antepone el "yo" al "tú" o al "ellos". Muchas veces se instrumenta a los otros en función de los propios intereses. Entonces en terminología moderna se dice que no se es persona. La donatividad del propio ser persona, el reconocimiento del otro en cuanto es un valor en sí se esfuman dejando un mero individuo aislado. Es un riesgo que debe ser reconocido y afrontado. Un modo de hacerlo es tener bien presente la experiencia originaria que antes describimos y saber utilizar un principio que se deduce inmediatamente de ella. Es el principio de "unidad". El ser es uno. Unidad se opone a dispersión. La dispersión es el principio de la despersonalización del mismo modo que la unidad es el principio de la personalización. La acción de la persona en cuanto tal ha de ser unificada y unificante. El principio de unidad es uno de los criterios más importantes que serán aplicados al tratar la problemática del compromiso. Allí se verá realmente su importancia.

2. — NATURALEZA TEOLOGICA DEL COMPROMISO CRISTIANO

No se trata nuevamente de partir de una definición, en este caso teológica, del compromiso, sino de enriquecer la experiencia metafísica anterior con el contenido que nos proporciona la revelación. Ella nos ha "revelado" elementos que nuestra más cuidadosa experiencia metafísica nunca podría haber mostrado. Trataremos, pues, de "ensanchar" el horizonte de nuestra experiencia metafísica a fin de hacerla plenamente cristiana.

Esto nos llevará a comprender mejor cuál es la naturaleza del *compromiso cristiano*.

El "hecho" fundamental que nos presenta la revelación es el de nuestra incorporación a Cristo por medio del Bautismo. Somos bautizados "en Cristo" (Rom. VI, 3). Nuestro ser es un ser-en-Cristo y como tal "criatura nueva" (2 Cor. II, 17). Si nuestra anterior experiencia era metafísica, ésta será religiosa. Si la anterior era una experiencia de conocimiento humano, la de ahora será una experiencia orante de Fe. El Absoluto se hace "Señor", "Nuestro Señor". Y nuestra donatividad se transforma en servicio de Cristo, pues "si vivimos, para el Señor vivimos" (Rom. XIV, 7). Sin embargo, nuestra experiencia no acaba aquí. Esta religación fundante en el horizonte de Cristo nos abre a dos nuevos espacios. El primero es el "espacio" trinitario. El segundo es el "espacio" de la Comunidad humana: "*Somos familiares de Dios y conciudadanos de los Santos*" (Ef. II, 3).

Nuestra pertenencia a Cristo nos abre a la "caridad de Dios Padre y a la comunicación del Espíritu Santo" (2 Cor. XIII, 13). Cristo nos introduce en su vida trinitaria. Nuestra interioridad será más rica en la medida que nuestro espacio interior gane en relaciones personales. Lo que antes era una comunicación "indiferenciada" con Dios, ahora se transforma poco a poco en una comunicación "diferenciada" con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo.

Por otro lado el horizonte de Cristo nos abre al otro "espacio" de la Comunidad humana. Es un espacio que sobrepasa el marco de nuestra existencia actual. Nuestra pertenencia a Cristo nos hace solidarios no sólo de los que ahora

existen sino también de los que fueron y de los que serán. Nuestro espacio se ha ampliado a un universo de personas unificadas en Cristo. Lo cual implica una proyección de nuestro servicio personal a Cristo en la persona de cada ser humano. Servicio que es Amor, plena donatividad, esencia misma del compromiso cristiano.

Sin embargo, aquí también hay un riesgo. Mucho mayor que el anterior. Nuestra lucha ahora no es "contra la sangre y la carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires" (Ef. VI, 12). Nuestra lucha es contra Satanás. El encarna el "misterio de iniquidad" que se opone al "misterio de Salvación". Misterios que se desarrollan en nosotros. De aquí que nuestra experiencia esté simultáneamente sujeta a la ley del Espíritu y a la ley del Pecado. Experiencia que llevó a decir a San Pablo: "me deleito en la ley de Dios, según el hombre interior, pero siento otra ley en mis miembros, que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la ley del pecado que está en mis miembros" (Rom. VII, 22-23). Es un riesgo que debe ser reconocido y afrontado. Un modo de hacerlo es tener bien presente la experiencia originaria del estar "en Cristo" El vino a "disolver la obra de Satanás" (I Jn. III, 8). Su victoria es nuestra victoria (Col. II, 15). Pero por otro lado de la misma experiencia cristiana brota un nuevo principio que será de gran utilidad práctica en toda la vida. Es el principio del discernimiento de espíritus. Por él podemos "detectar" la acción de Dios para seguirla y la acción de Satanás para rechazarla. El "discernimiento" se entronca en el mismo proceso de la experiencia

espiritual. Y en este proceso tiene todo su sentido. Las partes lógicas de este proceso son: Moción, discernimiento, elección, confirmación. La "moción" es el primer paso de la experiencia interna producto de una sollicitación. A veces se presentan diversas mociones simultáneas y aun contradictorias. La moción juega particularmente en la parte afectiva del hombre. Pero no se la puede reducir a un solo movimiento afectivo. Muchas veces la moción producida por un objeto externo natural viene acompañada de una influencia real del Espíritu o de Satanás. De aquí la importancia del segundo paso del proceso que es el discernimiento. En él se ha de "detectar" el carácter de la moción en orden a su rechazo o aceptación. El discernimiento no es interpretación psicológica. Es ciencia, práctica y don. Es ciencia porque la tradición cristiana ha sistematizado en "reglas" la diversa actuación de los espíritus, como por ejemplo las de San Ignacio. Es práctica porque sólo se aprende a discernir en la experiencia propia. Es don porque se requiere una gracia especial a este efecto. El tercer paso es la elección. Es una consecuencia del discernimiento pero en otro plano. La moción estaba más en el plano afectivo, el discernimiento en el plano de la razón, la elección estará en el plano de la inteligencia y voluntad en cuanto significa adhesión libre. Vemos aquí con toda claridad cómo el principio del discernimiento personaliza en grado sumo porque da sentido a la libertad. La última parte del proceso va en busca de una confirmación natural o sobrenatural. Es señal de buena elección. Es el proceso desde un punto de vista lógico. Muchas veces el discernimiento se va haciendo en la misma acción. En fin, el discernimiento

presenta muchísimos matices imposibles de sintetizar aquí. Lo que es importante subrayar es el principio del discernimiento. Junto al principio de unidad serán los principios básicos mediante los cuales se podrá afrontar con éxito la problemática del compromiso del universitario cristiano. Resumiendo. El compromiso cristiano se funda en nuestra incorporación a Cristo. Ganado ese nuevo horizonte, se abren dos nuevos espacios. El espacio Trinitario y el espacio de la Comunidad humana. En esos espacios nuestra donatividad originaria adquiere el carácter de Caridad. Un riesgo nos acecha. Satanás. El modo de salvarlo es permanecer "en Cristo" y saber discernir a fin de evitar los engaños del maligno. De esta manera nuestro compromiso es realista. Se sabe en vasos de barro. En la debilidad se hace fuerte, porque sabe que todo don viene del Padre y vuelve al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

3. — PROBLEMATICA DEL COMPROMISO

Nos abocamos ahora a la problemática del compromiso actual del Universitario Cristiano. Lo hacemos a la luz de la doctrina de contenido natural y cristiano, de los principios de unidad y discernimiento, y de la experiencia en la cual se halla inmerso el Universitario de hoy día. Por razones metodológicas vamos a sintetizar la problemática en tres cuestiones que están íntimamente relacionadas entre sí. Creemos que son las fundamentales. La primera trata del compromiso y la formación integral del Universitario. La segunda del compromiso y su acción en la estructura universitaria. La tercera del compromiso y la política.

A) *Compromiso y formación integral.*

El hecho del compromiso tal como lo hemos caracterizado en la primera y segunda parte de este trabajo, lleva al universitario a asumir diversas formas históricas de compromiso. La más inmediata es la que se refiere a su formación personal. Formación que exige una integración en la persona de todos los valores humanos, científicos y cristianos. ¿Pero cómo realizarla? He aquí el primer problema. La universidad actual no la proporciona. Por otro lado, los "saberes" aumentan prodigiosamente día a día hasta tal punto que es imposible abarcarlos. ¿Qué hacer ante tanta diversidad de valores? ¿Por dónde comenzar? No es extraño que ante este panorama el universitario renuncie. El error proviene de una falsa concepción de lo que es "formación integral" y de la falta de principios normativos. "Formación" no es sinónimo de "saber". No se trata de saber mucho, sino de aprender a obrar como ser libre, responsable de sí, abierto a los valores, integrado en la comunidad, etc. Los simples conocimientos de literatura, ciencia, arte, filosofía, teología, no nos hacen "ex opere operato" ni más personas ni más santos. ¿Esto significa que no hay que estudiar? Todo lo contrario. Significa que hay que *estudiar bien*, guiados en especial por dos principios. El de unidad que se funda en lo metafísico y el de discernimiento fundado en lo teológico. ¿Qué función juega el principio de unidad en la formación integral del Universitario? Ya lo hemos dicho. Unidad se opone a dispersión. El Universitario corre el peligro de "dispersarse" debido a la multitud de elementos o intereses que lo solicitan en orden a su formación integral. El principio de unidad viene a salvaguardar y

a fomentar la unidad de la persona. Unidad que no es "unicidad" ni "unilateralidad". El principio nos hace partir del sujeto humano metafísicamente uno. Parte del hombre, en nuestro caso el universitario, haya o no haya asumido los valores que lo hacen persona. Desde este punto de partida el principio de unidad ayuda a asumir los valores en la medida que ayudan al individuo a "unificarse" y a obrar en cuanto persona. Al mismo tiempo y por obra de este principio que tiende a buscar unidad en los seres se descubre una cierta unidad en los mismos múltiples saberes, hasta tal punto que los saberes se transforman en "saber". Se encuentra una unidad —diríamos material— entre las mismas ciencias en cuanto que todas tratan de ser pero bajo diversos aspectos, que son propiamente sus objetos formales. El descubrir esta unidad subyacente a la aparente diversidad es ya una adquisición que repercute sensiblemente en la unidad de la propia persona. Más importante aún es encontrar la unidad de valores humanos científicos y cristianos en la propia ciencia que uno ha abrazado como universitario. La clásica división tripartita de ciencias humanas, científicas y filosófico-teológicas no deía de ser arbitraria si por ella se entiende una polarización de esos valores. ¿Acaso los valores humanos se han de hallar exclusivamente en las ciencias humanas? ¿No se encuentran netos valores humanos en disciplinas científicas como por ejemplo en Matemáticas o Física? ¿Lo mismo podríamos decir de lo filosófico y Teológico. Todas las ciencias en cuanto son actividad del hombre son humanas. Por consiguiente es de importancia capital descubrir todos los valores implícitos o explícitos en las disciplinas a las cuales el Universitario se ha consagrado. No se

trata por consiguiente de acudir en primer lugar a otra esfera del saber para "humanizarse", sino de encontrar en la propia que uno ha elegido aquellos valores que lo harán más persona. El caso más patente es el de las ciencias Físico-matemáticas. Es un error —¡y se dice tanto!— que para humanizar al físico-matemático hay que darle literatura. Si el físico-matemático no encuentra aquellos valores que lo hacen persona en su propia disciplina y en la cual transcurre la mayor parte de su vida, es imposible tratar de "personalizarlo" con dosis externas pero dosis al fin. Esto no significa sin embargo que el científico no deba apreciar y nutrirse de los otros saberes fuentes de cultura. El científico es aquel que hace del saber científico el "saber". Para él el saber es meramente técnica, dominio exacto. Las otras disciplinas son más o menos "hojarascas". El científico no sólo no integra los otros saberes porque en el fondo los desprecia, sino que tampoco se interesa por buscar en su propia disciplina aquellos valores que lo hacen más persona. Lo único que le atrae es el saber como capacidad de dominio técnico o como saber meramente especulativo. Su error está en una falsa concepción de la formación humana y por consiguiente del hombre. Nuestra posición es muy otra. No se trata de formar exclusivamente "sabios", "islotos de ciencia" incapaces muchas veces de una acción humana, personal, sino de personas que obren en cuanto tal y perfectamente capacitadas en su nivel profesional. Esto es preciso recalcarlo. Pero el hecho de que el fin de nuestra concepción de la formación sea forjar al hombre como persona, no significa de ningún modo que sea a costa de su preparación profesional. Diversos "imperativos" como el

bien del país o la doctrina Social exigen del universitario una alta preparación. Pío XII lo decía claramente a los estudiantes y profesores de la Universidad de Roma:

"Vuestra capacidad determinará el progreso del país, el empleo juicioso de sus riquezas, el desenvolvimiento de sus industrias, las comunicaciones, los caminos, la navegación, las máquinas, la seguridad contra las calamidades, la salud pública, la economía, el rostro exterior de la nación".

El Universitario debe capacitarse. Los imperativos lo inducen. Pero, ¿cómo y cuánto? Es preciso aplicar entonces los principios de unidad y discernimiento, ya que éstos se refiere a la esfera de la aplicación personal de los imperativos. Y en esta materia es fácil engañarse. Claramente lo decía Pío XII en otra oportunidad:

"La capacidad no se improvisa y uno no podría contentarse con las aptitudes naturales, bajo pena de agrandar el número de utopistas, a veces dotados de las más honestas intenciones, pero engañados de más funestas ilusiones".

El principio de discernimiento evita estos "engaños" por demás y por de menos, porque evita la "receta" aplicable a todos sin ninguna discriminación. Sería tan engañoso excederse en el trabajo como faltar al trabajo. Es aquello del monje: "Tanto peca por trabajar como por descansar si no es dentro de la obediencia", es decir dentro de la voluntad de Dios. Así cada uno debe discernir el cómo y el cuánto de su capacitación, pero no eximirse de esa capacitación. El principio de discernimiento no sólo ayuda

en la elección de los medios ordenados a una real capacitación, sino que también regla la "actitud" del universitario en el mismo proceso formativo. Exigencia en el estudio, rectitud en los procedimientos, colaboración fraternal, no son meras virtudes morales que acompañan al hecho formativo. Ellas son esenciales y como tales caen dentro del plano del discernimiento. El discernimiento al estar en un plano espiritual ayuda a purificar los motivos de acción y de elección. Capacita para la libertad. Desalienta de falsos valores.

Pero surge ahora un problema mayor: ¿Este compromiso a formarse integralmente no se opone al compromiso de trabajar en las estructuras universitarias? ¿Es posible sintetizar formación y acción? ¿El compromiso gremial universitaria es un campo de "supererogación" o es un deber estricto?

B) *Compromiso y acción universitaria.*

El análisis del compromiso en su dimensiones humanas y cristianas implica evidentemente un compromiso global de la persona en su ser y actuar. El ser y actuar se despliegan en toda su dimensión cuando son personales. Es entonces cuando aparece la donatividad personal como servicio. Servicio al Señor en la Comunidad humana. Servicio que lleva a tomar parte activa en la vida pública y a trabajar por el Bien común. Este derecho y deber de participar en la cosa pública se funda en la naturaleza metafísica del hombre y en su "sobrenaturalidad" por el hecho de estar injertado "en Cristo", tal como lo hemos expuesto en la primera y segunda parte. Este deber ha sido urgido por todos los Papas

en los últimos años. He aquí algunos ejemplos entre tantos:

“No querer tomar parte alguna en la vida pública sería tan *reprehensible* como no querer prestar ayuda alguna al bien común” (León XIII “*Inmortale Dei*” - 1885). “La persistencia de un estado general que no dudamos en llamar *explosivo* en cualquier momento... no puede dejar a los buenos *inmóviles* en el mismo surco, *contemplando con los brazos cruzados un porvenir arrollador*” (Pío XII, Alocución, 10-2-52).

Al llegar aquí exhortamos de nuevo a Nuestros hijos a que *participen activamente* en la administración pública y cooperen al fomento de la prosperidad de todo el género humano y de su propia nación” (Juan XXIII, “*Pacem in Terris*”, p. 117).

La abstención es quizás el pecado actual más grave de los cristianos. Sobre todo en las presentes circunstancias. Hoy la Universidad sufre este impacto. El universitario no es ajeno a la marcha de la Universidad, no puede quedarse “con los brazos cruzados”. Pero ¿qué hacer? El influjo del universitario en la estructura universitaria no “se justifica” con el voto anual. Tampoco se suple en las presentes circunstancias con un deseo general e indiferenciado de hacer el bien:

“Para inspirar la vida civil con rectas normas y cristianos principios, no basta que estos nuestros hijos *gocen de la luz celestial de la fe* y que se muevan a impulsos del *deseo de promover el bien; se requiere, además, que entren en las instituciones de la*

vida civil y que puedan desarrollar *dentro de ellas su acción eficaz*” (Juan XXIII, “*Pacem in Terris*”).

No basta pues el voto, la fe ni el buen deseo. Es preciso actuar *en las instituciones*. En el caso del universitario será en aquellas organizaciones gremiales o no que tengan por objetivo el bien común del universitario y de la Universidad. Ya aparece como falsa la primera antinomia: Formación o acción. Ambas son constitutivas. No se puede dar elección entre una y otra sino en el “grado” de cada uno. Será tarea del principio de unidad y de discernimiento llegar a precisar “cual sea la voluntad del Señor” en cada caso. El principio de unidad hará trabajar al Universitario en alguna empresa que esté de acuerdo a su capacidad y a la necesidad del ambiente, cosa de que su nueva actividad sea principio de unificación interior y sea principio de unificación exterior del medio estudiantil. El principio de discernimiento lo tendrá alerta para cualquier cambio de situaciones a fin de evitar cualquier engaño.

Pero alguno puede argüir: ¿Qué decir del Universitario por dedicarse al gremialismo universitario deja sus estudios? Si deja sus estudios, “*ipso facto*” deja de ser Universitario, aunque siga “*estando*” en la Universidad. Si no los deja pero los lleva mal, está haciendo mal discernimiento, pues deja de lado un aspecto importantísimo como es su real capacitación cosa que lo habilitará a ser efectivo en la Sociedad. Este “*engaño*” suele ser común. Se cree que la Universidad es la única etapa de la vida. Esta pérdida de la real dimensión de las actividades Universitarias lleva a muchos universitarios

a "quemarse" prematuramente. Puede darse, sin embargo, alguna ocasión extraordinaria en que algún Universitario y sólo después de maduro examen (discernimiento) y consejo, deje por algún tiempo sus estudios a fin de dedicarse a alguna obra de bien general y que requiere su dedicación exclusiva. Pero este proceder no puede ser regla general. Otro, por el contrario, podrá argüir en sentido contrario: ¿Qué decir del Universitario que por dedicarse exclusivamente a sus estudios se desvincula de toda obra de bien común universitario? Si lo hace deliberadamente, sin ninguna razón de orden mayor, "ipso facto" deja de ser Universitario, aunque siga "estando" en la Universidad. Esto no significa por el contrario que todo estudiante para ser Universitario deba ser "gremialista". No. Promover el bien común deliberadamente no es un patrimonio de sólo las organizaciones gremiales. De hecho en la Universidad hay varios tipos de asociaciones que promueven el bienestar estudiantil sin ser necesariamente gremiales. Con todo, la organización gremial es de las más importantes, pues en ellas se juega la representatividad de los estudiantes. Es aquí donde la presencia de los cristianos es hoy más urgente. Cada uno debe discernir cuál es su puesto en la lucha. Pero es bueno que no olvide que hay ciertamente prioridades en compromiso objetivo y que una de estas prioridades, por su urgencia, es el trabajo gremial. Es indudable que la presencia de los cristianos en la Universidad se ha visto acrecentada en estos últimos años. Pero, ¿podemos estar conformes todavía cuando un noventa por ciento de los estudiantes cristianos está al margen de las actividades gremiales? ¿Podemos estar

conformes de que muchas veces haya más unidad entre algunos grupos de cristianos y marxistas que entre diversos grupos de cristianos? ¿No es hora de que los cristianos se unan en puntos básicos a fin de desarrollar una labor gremial coherente? Es terrible pensar que estos grupos de cristianos están unidos en una Vida y separados por algunos puntos de una ideología, y que esta separación ideológica pueda más que aquella unión cristológica. Lo que pasa es que muchas veces olvidamos la trascendencia del cristianismo y lo reducimos al juego interesado de una simple ideología. Nos olvidamos que nuestra acción es la acción continuada de Cristo.

C) *Compromiso y Política*

La pregunta candente es: ¿Qué decir del universitario o de los grupos universitarios que hacen política? ¿El Universitario debe poseer una ideología de partido y aún participar de la acción partidaria? ¿El verdadero compromiso del universitario llega hasta lo político? Problema delicado que exige delimitación. En primer lugar lo político se inscribe en el hombre como un hecho primario transcendental y como tal no puede ser negado. Brota de la misma experiencia original metafísica. Va más allá de cada persona para encontrar a la Comunidad. Es el quehacer por la comunidad. Su medio es el Poder. Política no es pues sinónimo de "proselitismo". Esta es sólo una de sus actividades en busca del Poder. Desgraciadamente la política en la Universidad se desarrolla de dos modos diferentes que no son precisamente los que muestran el verdadero ser de la Política. Uno se reduce a una acción

“proselitista” de grupos. Otro modo se manifiesta a través de “grupos de presión” que tienen por fin agitar periódicamente el ambiente estudiantil con problemas extra-universitarios. Nuestra crítica va contra la agitación como oportunismo político, no contra aquellos movimientos legítimos de los estudiantes aún por problemas del país, que también atañen al Universitario como ciudadano. De este modo la actual participación de los grupos universitarios en política se centra en un activismo de tipo ideológico y del cual la masa universitaria ya está cansada. Por desgracia, volvemos a decirlo, esta política “barata” produce por oposición en muchos estudiantes un “abstencionismo” en cuanto a política. Y así se malogra uno de los más grandes bienes que debe alimentar la formación del Universitario: deseo de comprometerse con lo político para bien del país. El Universitario no debe ser “apolítico”, pues serlo es desinteresarse efectivamente del país. Ya lo decía León XIII en 1887: “Es bueno participar en la vida política”. Y lo han repetido continuamente los Papas en los últimos años. Más aún participar en política corresponde al mayor bien que puede hacer un Cristiano después del bien sobrenatural ya que el bien político es el bien más universal:

“El campo de la política es tal: que comprende los intereses de la Sociedad entera y, por lo mismo, es el *campo de la caridad más universal*...; pudiendo afirmarse de él que *ningún otro le es superior, si se exceptúa el de la Religión* (Pío XI, Alloc., 18-12-1928).

Esta línea de apoliticidad del Universitario lleva a una progresiva desvincu-

lación del bien nacional y cuando el universitario sea profesional ya será tarde para retomar el camino. Pero ¿cómo hacer para que el Universitario se interese en lo político sin caer en las desfiguraciones de lo político que hemos visto? ¿Cómo integrar al Universitario y al futuro profesional dentro de un quehacer político de tal manera que lo político no sea causa de descentralización sino de unificación más creciente?

Cualquier solución será utópica si no se da primero un nuevo enfoque de lo político en nuestro país. Este nuevo enfoque influirá directamente en el medio universitario, del mismo modo que el actual enfoque político influye negativamente en el mismo. Precisemos. La política argentina ha tomado demasiado en cuenta la primera parte de la definición de “Política”, como “medio de Poder”, y se ha olvidado de la otra parte de la definición, “al servicio de la Comunidad”. La Política en estos últimos 50 años se ha hecho “profesional” y al hacerse profesional se ha vaciado. La Política ni los cuadros partidarios pueden sustentarse hoy día en base de “caudillos”. Las bases partidarias de toda acción política deben ser firmemente *doctrinarias* y sus formas de realización enteramente *científicas*. La falta de carácter “técnico” del planeamiento político ha sido una de las causas de la floración de los “grupos de presión” de predominancia técnica y de su consiguiente ingerencia en la cosa pública. No es suficiente que en la Administración pública haya un grupo especializado de técnicos. Muchas veces las miras del político y del técnico no son las mismas. El político mira al país. El técnico a lo suyo específico. Las relaciones político-técnicas son un serio pro-

blema a resolver aún en naciones adelantadas como Francia, Inglaterra, etc. En nuestro país el problema es todavía más agudo debido a la inestabilidad política. ¿Qué planeamiento técnico puede haber por parte de la administración pública cuando en ellos hay una ingerencia continua de diversos intereses partidarios? ¿Marchas y contramarchas en el planeamiento educativo, económico, sanitario, etc. no son signos evidentes de esta dislocación? Ha llegado la hora de que se dé un paso adelante, de que se salga de este círculo vicioso. El problema del Partido político no es llegar solamente al Poder. Debe además gobernar bien. Y esto no se improvisa. El planeamiento previo, de base partidaria y mira nacional, es imprescindible. Pero para realizar un planeamiento orgánico y que se ajuste a las reales condiciones del país, debe ser hecho *científicamente*. De aquí la necesidad de que los partidos se estructuren en sólidos equipos técnicos. Equipos especializados en Economía, en Educación, en Gremialismo, en Política internacional, etc. Pero aún equipos especializados en Política Nacional, en difusión y propaganda, etc. La formación de equipos técnicos partidarios tiene la enorme ventaja de estar aunados por una ideología común que les da una mayor perspectiva en el enfoque de los problemas. Estos equipos tendrán cada uno su acción específica y ésa será su "política". En estas perspectivas ¿cuál es la función política del Universitario? Dejamos de lado la acción de "proselitismo" y de "presión" por considerarlas francamente estériles para un universitario. Proponemos por el contrario una acción más constructiva que se podría sintetizar en tres puntos:

1. — Contacto real con el país como

tema de conciencia personal. No es estudio sino contacto directo. No es necesario que sea un contacto permanente, puede ser esporádico. Así por ejemplo el trabajo en villas miserias medio día por semana. También puede ser el tomar parte en campamentos Universitarios de trabajo. En Mendoza se hizo este año el primer campamento nacional de estudiantes constructores. Quince días trabajando en un barrio obrero. El campamento circulará por diversas zonas del país a fin de tener una visión más clara de Argentina. Dentro de dos años irá a la zafra en Tucumán. En vacaciones no pocos universitarios trabajan en fábricas a fin de conocer y palpar las necesidades del obrero técnico. Otros participan de las misiones rurales en el campo o pequeñas villas, que también implica una toma de conciencia de lo nacional. Así se podrían enumerar y aún crear nuevos tipos de trabajos-experiencia. Por supuesto que estos trabajos deben ser asumidos por cada universitario dentro de un discernimiento personal.

2. — Capacitación profesional. En la medida que el Universitario se capacite será realmente necesario y eficiente a la estructura partidaria y por ella al país. El contacto directo con las realidades del país ha de espolear al Universitario a esmerar su preparación. Aquellas experiencias le han mostrado que la solución no está en el sacrificio de un solo hombre, que las necesidades sobrepasan los esfuerzos individuales. No es suficiente "la buena fe, y el deseo de promover el bien" decía Juan XXIII. Es necesario seria preparación a fin de ser eficiente el día de mañana en las organizaciones que deberán afrontar los grandes problemas nacionales.

3. — Adherencia a alguna estructura partidaria. No se descarta este hecho. Siempre y cuando ello no implique caer en el "activismo" proselitista y de presión. Esta adherencia significa respetar el momento presente que no es de pura acción. Significa sobre todo estudiar la doctrina partidaria en orden a su aplicación en programas partidarios. Esta adherencia significa también cierta elección a algún equipo técnico al cual podrá integrar eficazmente cuando sea profesional. Esto repercutirá en una mayor unidad del Universitario. Pues sus estudios Universitarios son el medio por los cuales servirá al país en el día de mañana. Con todo reconocemos que es en este dominio donde más discernimiento hay que tener. Creemos por consiguiente que no hay contradicción entre compromiso universitario y política tal como lo hemos interpretado. El compromiso político se inscribe dentro del compromiso total y excluyente del cristiano. Deber que no se circunscribe al hombre sino que también alcanza a la mujer. Pío XII lo definió claramente a las organizaciones femeninas católicas de Italia el 21-X-45:

"Toda mujer, por lo tanto, sin excepción, tiene, entendedlo bien, el deber, el estricto deber de conciencia de no permanecer ausente, de entrar en acción en las formas y maneras, de acuerdo a la condición de cada una.

Notemos de paso como el Santo Padre aplica el principio de discernimiento al agregar "de acuerdo a la condición de cada una". Por eso tanto la joven como el joven universitario deben discernir personalmente cual deba ser su posición actual respecto a una toma de

posición política. Esta toma de posición no puede ser "arbitraria", debe estar de acuerdo con los lineamientos generales de la doctrina natural o revelada. En este marco se hará el discernimiento.

CONCLUSION

Llegamos al fin de esta reflexión. No vamos a hacer una síntesis de nuestro pensamiento. Solo queremos llamar la atención sobre un hecho que hemos tratado de transmitir a través de todo este desarrollo y es que el compromiso es una realidad profunda muy distinta de aquellos dos compromisos "programáticos" con que iniciamos este trabajo. El compromiso es metafísicamente cristiano y en cuanto tal sobrepasa las dimensiones temporales. El hecho de nuestra inserción "en Cristo" nos coloca en un "tiempo eterno". Su horizonte es nuestro horizonte. Su redención nuestra redención. Nuestro trabajo su trabajo. Este compromiso básico sin embargo es histórico en cuanto asume al hombre y a su tarea en el mundo. Por eso tomará diversas formas a través del tiempo.

Una de esas formas es la del compromiso universitario. Es importante que esta forma no olvide su fuente, porque si no se desnaturaliza. El Universitario Cristiano ha de saber aplicar a su vida los principios de unidad y discernimiento porque ellos le harán conocer cual será su misión concreta en cada caso. No basta para actuar una doctrina, es preciso especificarla dentro de la propia vocación personal. En esta perspectiva se pueden solucionar los problemas aquí planteados y cualesquiera otros que se presenten. Esta es tarea del Universitario en su irreductible misión personal. ♦